

Miguel Cortés Arrese, *Ciudades entreabiertas*, Murcia, Nausícaä, 2016, 94 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.319>

La ciudad se ofrece al visitante como una realidad cambiante, en la que se funde su pasado y su presente, su panorámica general y los detalles particulares, su esencia urbana y su entorno geográfico. Es como un caleidoscopio siempre en continua gestación, que entabla un diálogo permanente con el que llega a la misma. Y siempre es creadora de sentimientos y sensaciones distintas y contrapuestas en quien la contempla.

El profesor Cortés Arrese nos introduce en este discurso dialéctico entre la ciudad y el observador que la describe, de manera que suscita emociones variadas al visitante que contempla sus panorámicas y pasea por sus calles. Se han elegido cuatro ciudades imperiales, cada una con un pasado distinto, cada una con una fisonomía particular, pero todas unidas por el denominador común de la grandeza. Toman la palabra los distintos viajeros que las visitaron, pero al mismo tiempo trasciende la propia admiración del autor, a través de los textos elegidos, que coinciden con las impresiones que él mismo ha sentido al recorrerlas.

En cada ciudad, hay un pasado, una razón de ser. La Estambul heredera de la Bizancio imperial, asumida en clave musulmana por los sultanes del siglo XV y del siglo XVI, que no solo convirtieron Santa Sofía en mezquita, sino que la imitaron en las de nueva construcción, creando su perfil definitivo recostado sobre el Bósforo. La Toledo a la vez musulmana y cristiana, de caserío tortuoso, y edificios solemnes (la Catedral, el Alcázar), recostada sobre el Tajo. La aristocrática San Petersburgo, fruto de la occidentalización impuesta por Pedro I y continuada por Catalina II, pero unida al Deva y relacionada con el Báltico y los bosques de abetos de sus alrededores. La Jerusalén imperial, Moscú, más rusa que la anterior, por su pasado ancestral, su continua reconstrucción tras los desastres, y mostrando el perfil de sus grandes iglesias polícromas y exóticas y el Kremlin autócrata.

Escrito en una prosa concisa y fluida, el lenguaje literario de este libro permite una lectura agradable y amena en la que el lector es movido a continuar su lectura hasta el final.

JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO
Universidad de Valladolid
parrado@fyl.uva.es

Vidal de la Madrid Álvarez et alii, *El santuario de Nuestra Señora de Covadonga*, Gijón, Ediciones Trea, 2015, 286 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.319-321>

Pocos parajes hay en nuestro país tan significativos como el de Covadonga. Su identificación con el lugar en el que la victoria de don Pelayo sobre los musulmanes supuso el arranque de la Reconquista lo revistió ineludiblemente de una dimensión religiosa. La cueva donde la tradición situó la resistencia asturiana se convirtió en el epicentro de la celebración de la memoria del triunfo y se dedicó a la Virgen. La devoción a este santuario